



Percepción de los propietarios de animales de compañía acerca del uso de la eutanasia en Lima, Perú

Pet owners' perceptions about the use of euthanasia in Lima, Peru.

Percepções dos proprietários de animais de estimação sobre o uso da eutanásia em Lima, Peru

Cinthia Phillips¹ , Elia Salas² , Patricia Herrera³ , Daphne León¹ , Néstor Falcón¹ 

RESUMEN

El estudio tuvo como objetivo describir los criterios que toman los propietarios de animales de compañía de Lima Metropolitana cuando deciden recurrir a la eutanasia. El estudio desarrollado correspondió a un estudio observacional, descriptivo y de corte transversal. El mismo utilizó encuestas implementadas en formato Google Forms. Los datos de las encuestas fueron almacenados automáticamente en una base denominada Google Excel y fueron resumidos mediante estadística descriptiva. De los 405 propietarios de animales de compañía encuestados, predominaron las personas de sexo femenino (75.1 %), el grupo etario entre 26 a 50 años (55.1 %) y aquellos con nivel de instrucción superior universitaria (78.8 %). El 99.8 % de los participantes había escuchado acerca de la eutanasia; el 50.1 % había recurrido a este servicio para algún animal de su propiedad; el 99.0 % consideró que se decidió por ese procedimiento bajo razones relevantes y apropiadas. El 96 % mencionó que recibió la asesoría de un médico veterinario para poder tomar una decisión informada; el 50.7 % señaló que es necesario implementar un ambiente especial para la eutanasia; el 96.1 % opinó que la eutanasia fue la mejor elección para aliviar el sufrimiento de la mascota y la familia; y el 78.3 % mencionó que le afectó tomar esa decisión. Del total de encuestados, el 90.4 % estuvo de acuerdo con la práctica de eutanasia en los animales; y el 95.3 % señaló que el veterinario debe recomendar la eutanasia, de considerarlo necesario. A partir de los resultados del estudio, se concluye que existe la necesidad de que el médico veterinario encargado de hacer la eutanasia maneje competencias de comunicación abierta, respetuosa y comprensible, además de que es necesario que reciba capacitación en estrategias psicológicas para ofrecer el servicio de eutanasia cuando se requiera, así como manejar de la mejor forma la aflicción que causa la decisión asumida por el propietario, quien debe de ser asistido en esos momentos.

Palabras clave: eutanasia, mascotas, salud mental, salud pública.

SUMMARY

The objective of the study was to describe the criteria used by pet owners in Metropolitan Lima when they decide to resort to euthanasia. The study developed corresponded to an observational, descriptive, and cross-sectional study. It used surveys implemented in Google Forms format. The survey data were automatically stored in a Google Excel database and summarized using descriptive statistics. Of the 405 pet owners surveyed, the majority were female (75.1 %), between 26 and 50 years of age (55.1 %), and had a university education (78.8 %). Likewise, 99.8 % of participants had heard about euthanasia; 50.1 % had used this service for an animal they owned; 99.0 % considered that they decided to use this procedure for relevant and appropriate reasons. Ninety-six percent mentioned that they received advice from a veterinarian in order to make an informed decision; 50.7% stated that it is necessary

¹ Universidad Peruana Cayetano Heredia, Laboratorio de Epidemiología y Salud Pública en Veterinaria, Lima, Perú.

² Universidad Peruana Cayetano Heredia, Centro Veterinario Docente Cayetano, Lima, Perú.

³ Universidad Peruana Cayetano Heredia, Oficina de Tutoría Académica y Consultoría Psicológica, Lima, Perú.

to implement a unique environment for euthanasia; 96.1% thought that euthanasia was the best choice to alleviate the suffering of the pet and the family; and 78.3% mentioned that they were affected by the decision. Of the total number of respondents, 90.4% agreed with the practice of euthanasia in animals, and 95.3% indicated that the veterinarian should recommend euthanasia if considered necessary. From the results of the study, it is concluded that there is a need for the veterinarian in charge of euthanasia to handle open, respectful, and understandable communication skills, in addition to the need to receive training in psychological strategies to offer euthanasia services when required, as well as to handle in the best way the affliction caused by the decision taken by the owner, who should be assisted in those moments.

Keywords: euthanasia, pets, mental health, public health.

RESUMO

O objetivo do estudo foi descrever os critérios usados pelos proprietários de animais de estimação na região metropolitana de Lima ao decidirem recorrer à eutanásia. O estudo foi observacional, descritivo e transversal. Foram usadas pesquisas implementadas no formato Google Forms. Os dados da pesquisa foram armazenados automaticamente em um banco de dados do Google Excel e resumidos usando estatísticas descritivas. Dos 405 proprietários de animais de estimação pesquisados, a maioria era do sexo feminino (75,1%), com idade entre 26 e 50 anos (55,1%) e com ensino superior (78,8%). Além disso, 99,8% dos participantes já tinham ouvido falar de eutanásia; 50,1% já tinham usado esse serviço para um animal que possuíam; 99,0% consideraram que decidiram realizar esse procedimento por motivos relevantes e apropriados. 96% mencionaram que receberam orientação de um médico veterinário para tomar uma decisão informada; 50,7% afirmaram que é necessário um ambiente especial para a eutanásia; 96,1% sentiram que a eutanásia era a melhor opção para aliviar o sofrimento do animal de estimação e da família; e 78,3% mencionaram que foram afetados pela decisão. Do total de pesquisados, 90,4% concordaram com a prática da eutanásia em animais; e 95,3% indicaram que o veterinário deve recomendar a eutanásia, se considerado necessário. A partir dos resultados do estudo, conclui-se que há necessidade de o veterinário responsável pela eutanásia lidar com habilidades de comunicação aberta, respeitosa e compreensível, bem como a necessidade de receber treinamento em estratégias psicológicas para oferecer o serviço de eutanásia quando necessário e para gerenciar da melhor maneira a angústia causada pela decisão tomada pelo proprietário, que deve ser assistido nesses momentos.

Palavras-chave: eutanásia, animais de estimação, saúde mental, saúde pública.

INTRODUCCIÓN

El fallecimiento de un animal de compañía puede causar un gran pesar a su propietario, especialmente cuando la convivencia ha sido por mucho tiempo. Esta aflicción se puede presentar repetidas veces cuando se ha mantenido varios animales de compañía, debido a que el tiempo de vida de estos es corto en comparación con la del humano (Tzivian et al., 2015). En ocasiones, el fallecimiento del animal de compañía se da por la decisión del propietario de someterlo a la eutanasia, con la finalidad de aliviarle de un sufrimiento prolongado a causa de alguna enfermedad crónica, incurable o dolorosa, o debido a la edad avanzada del animal y que este ya no puede valerse por sí mismo (Christiansen et al., 2016; Meijer, 2018).

La decisión por la eutanasia de un animal de compañía sobrelleva un conflicto ético y un estrés

para el profesional veterinario debido a que su decisión se debate entre el bienestar del paciente y los requerimientos del propietario (Hartnack et al., 2016). El médico veterinario debe tener principios éticos bien establecidos para tomar la decisión correcta (Knesl et al., 2017). La decisión de aplicar la eutanasia a una animal se debe tomar entre el profesional y el propietario (Meijer, 2018), por lo que es importante que este último preserve su autonomía y decida con base en un consentimiento informado (Christiansen et al., 2016).

La decisión de eutanasia debe ser respaldada por protocolos, los cuales son de utilidad en centros veterinarios y centros de educación veterinaria. Estos documentos pueden tener variaciones de forma en cada establecimiento veterinario, pero todos deben considerar el principio de crear un ambiente óptimo para el paciente, el cliente y el médico veterinario (Hart

et al., 1990). Asimismo, los profesionales y su equipo deben ser capacitados para comunicar al propietario temas sensibles y para apoyarlo psicológicamente tras la decisión tomada (Persson et al., 2020).

Los propietarios depositan su confianza en el médico veterinario para asesorarlos y acompañarlos al momento de considerar la eutanasia para su animal de compañía (Fernández-Mehler et al., 2013). Si bien aquellos dueños que deciden por esta intervención pueden o no presentar arrepentimiento, están de acuerdo con que es la mejor opción y desarrollan el proceso de luto (Bussolari et al., 2018). Sin embargo, cuando la eutanasia del animal de compañía se debe a problemas de conducta incorregible, suelen presentar mayor aflicción, estrés y arrepentimiento (Grigg et al., 2019). En contraste, la mayoría de los propietarios que terminaron satisfechos con la eutanasia decidieron cambiar de veterinaria después de ocurrido dicho evento (Fernández-Mehler et al., 2013).

No existen protocolos estandarizados para la aplicación de la eutanasia en el Perú y tampoco se encuentra normado cuándo usarse, por lo que su práctica se encuentra a discreción del médico veterinario, quien es el encargado de sugerirla a los propietarios. En ese contexto, el presente estudio tuvo como objetivo describir los criterios de los propietarios de animales de compañía al tomar la decisión de aplicar la eutanasia a su mascota, ello en Lima Metropolitana.

MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio se realizó en diferentes distritos de la ciudad de Lima (Perú) durante el año 2020. El análisis de datos se realizó en el Laboratorio de Epidemiología y Salud Pública en Veterinaria de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. La investigación correspondió a un estudio observacional descriptivo de corte transversal.

La población objetivo estuvo conformada por los propietarios de animales de compañía, mayores de edad y clientes de centros veterinarios en distritos de Lima Metropolitana. La definición del tamaño de la muestra se realizó utilizando la fórmula de comprobación de una proporción, un nivel de confianza de 95 %, una proporción de 50 % para la variable conocimiento de la eutanasia (valor utilizado cuando se desconoce una proporción referencial previa y que permite obtener el tamaño de muestra más grande) y un error máximo admisible del 5 %. El tamaño de la muestra fue calculado en 385 encuestas.

La información se recabó en un instrumento validado por cuatro profesionales de la salud (médicos veterinarios y médicos cirujanos) con conocimientos afines a los temas del estudio. La versión final del instrumento fue aceptada de manera unánime por los evaluadores. Se consideraron las siguientes variables de agrupación: características sociodemográficas (género, edad, distrito de residencia y nivel educativo), conocimientos sobre la eutanasia, percepción acerca de la eutanasia (percepción de propietarios que decidieron para su animal y de los que no), motivos de la solicitud de la eutanasia, factores influyentes en la decisión de solicitar la eutanasia y expectativas de los propietarios en relación con el acto de la eutanasia.

El proceso de reclutamiento de participantes se inició con la sensibilización a médicos veterinarios de práctica privada, propietarios o responsables de los consultorios o clínicas veterinarias privadas, a fin de que apoyen el estudio enviando la carta informativa y el enlace de encuesta a los propietarios de animales de compañía que mantenían registrados en sus bases de datos. La participación en el estudio fue voluntaria y, para ser incluido en el mismo, el participante debía aceptar las condiciones plasmadas en el consentimiento informado incluido en la encuesta.

El formato Google Forms fue utilizado como herramienta para implementar un instrumento de recolección de información, en donde los resultados se almacenaron automáticamente en el formato Google Excel. Ningún miembro del equipo investigador tuvo acceso a la información de la identidad de los encuestados. El período de recolección de datos fue de seis meses en el período febrero-agosto de 2021.

Se utilizó la media y la mediana como medidas de tendencia central; y la desviación estándar y los valores extremos mínimo y máximo (rango) como medidas de dispersión, para resumir los resultados del estudio. Las informaciones cualitativas fueron resumidas mediante frecuencias absolutas y relativas y presentadas en cuadros de frecuencias. El análisis estadístico se realizó mediante el programa Stata 17.0.

El estudio recibió la aprobación del Comité Institucional de Ética de la Universidad Peruana Cayetano Heredia con constancia n.º 432-24-20.

RESULTADOS

Se recogieron 405 encuestas de propietarios de animales de compañía. De ellos, el 75.1 % (n = 304) fue de sexo femenino; el 55.1 % (n = 223) tenía entre

26 a 50 años; el 78.8 % (n = 319) poseía un nivel de educación superior universitario; y el 56.8 % (n = 230) provenía de los distritos de Lima Centro (cuadro 1). Prácticamente la totalidad de los participantes (excepto uno) respondió que conocía o tenía información sobre la eutanasia (99.8 %); y el 96 % (n = 389) sabía que existía el servicio de eutanasia para animales. El 60.5 % (n = 245) mencionó que alguna vez un médico veterinario le había hablado de la eutanasia; el 74.1 % (n = 300) afirmó que alguna vez había considerado la eutanasia para alguna de sus mascotas; y el 52.1 % (n = 211) recordó que alguna vez el médico veterinario le había recomendado la eutanasia para alguna de sus mascotas. Asimismo, el 50.1 % (n = 203) afirma haber solicitado la eutanasia para algún animal de compañía de su propiedad.

Cuadro 1. Características demográficas de los participantes en el estudio en Lima, Perú, 2021 (n = 405).

Variable	n	%
Sexo		
Femenino	304	75.1
Masculino	101	24.9
Grupo etario		
De 18 a 25 años	104	25.7
De 26 a 50 años	223	55.1
Más de 50 años	78	19.3
Nivel de educación		
Secundaria (completa/incompleta)	26	6.4
Superior técnica	60	14.8
Superior universitaria	319	78.8
Procedencia		
Lima Centro	230	56.8
Lima Este	56	13.8
Lima Sur	55	13.6
Lima Norte	53	13.1
Callao	11	2.7

En relación con la pregunta sobre su vivencia para optar el servicio de eutanasia (n = 203), el 99.0 % (n = 201) consideró que tomó esta decisión bajo razones relevantes y apropiadas; el 96.1 % (n = 195) consideró que el médico veterinario presentó todas las alternativas posibles para que pueda tomar una decisión informada; el 96 % (n = 195) señaló que el profesional fue transparente en su decisión al recomendarle la eutanasia para su mascota; y el 91.6 % (n = 186) mencionó que el médico veterinario usó

un lenguaje comprensible cuando le informó sobre el procedimiento de eutanasia.

Respecto a las mejoras en el servicio de eutanasia, el 50.7 % (n = 103) mencionó que se debió implementar un ambiente más adecuado para la misma; el 23.2 % (n = 47) solicitó más información sobre el procedimiento; el 17.2 % (n = 35) reclamó mejor trato del profesional veterinario; y, en menor proporción, el 2 % (n = 4) solicitó servicio de cremación; y otro 2 % (n = 4) pidió más opciones de tratamiento antes de recomendar la eutanasia.

De los encuestados con experiencia de un animal eutanasiado, el 43.8 % (n = 89) mencionó que se le pidió firmar un documento de consentimiento para autorizar la aplicación de la eutanasia. El 54.2 % (n = 110) mencionó que el pago del servicio de eutanasia lo realizó después del procedimiento; el 18.2 % (n = 37) lo realizó antes; y el 27.6 % (n = 55) no recordó el momento del pago. En cuanto a la experiencia con el servicio de eutanasia, el 96.1 % (n = 195) de los propietarios que tuvieron algún animal eutanasiado consideró que esta fue la mejor opción para aliviar el sufrimiento de su mascota y familia; sin embargo, el 78.3 % (n = 159) mencionó que le afectó haber tomado dicha decisión. Los detalles de estos resultados se presentan en el cuadro 2.

Cuadro 2. Experiencia con el servicio de eutanasia en clínicas veterinarias entre participantes del estudio en Lima, Perú (n = 203).

Proposición	Respuestas afirmativas	
	n	%
Considero que la eutanasia fue la mejor opción para aliviar el sufrimiento de mi mascota y familia.	195	96.1
Me afectó haber tomado la decisión de eutanasiar a mi mascota.	159	78.3
Cambié de veterinaria después de la eutanasia de mi mascota.	38	18.7
Me arrepentí de mi decisión después de la eutanasia de mi mascota.	16	7.9

La mayoría de los encuestados, el 95.3 % (n = 386), respondió que el médico veterinario puede recomendar la eutanasia, de considerarlo adecuado; y el 90.4 % (n = 366) afirmó estar de acuerdo con esta práctica en los animales de compañía. El detalle de estas percepciones y el criterio del médico veterinario se describen en el cuadro 3.

Cuadro 3. Percepción sobre la eutanasia y criterio del médico veterinario entre los participantes del estudio en Lima, Perú (n = 405).

Proposición	Respuestas afirmativas	
	n	%
Considero que el/la veterinario(a) puede recomendar la eutanasia de mi(s) mascota(s), si lo considera adecuado.	386	95.3
Estoy de acuerdo con la práctica de eutanasia en las mascotas.	366	90.4
Considero que solo yo, como propietario(a), tengo derecho sobre mi(s) mascota(s) y puedo solicitar que se le aplique eutanasia si lo considero adecuado.	325	80.2
Considero que el/la veterinario(a) también tiene derecho a tomar decisiones sobre la salud de mi(s) mascota(s).	190	46.9

Para el 58.5 % (n = 237) de los encuestados que vivieron la experiencia de la eutanasia en sus animales de compañía, el médico veterinario decidió recomendar la eutanasia bajo el criterio de que era lo mejor para su paciente; y para el 37.5 % (n = 152) la recomendación del veterinario se basó en el criterio de que ello era lo mejor para su cliente y para su paciente. El 4 % (n = 16) restante correspondió a otras opciones.

Entre la expectativa de los encuestados hacia las competencias que deben poseer los médicos veterinarios en el servicio de eutanasia, destaca el uso de un lenguaje comprensible con sus clientes, especialmente en temas como la eutanasia, ello para el 96.5 % (n = 391); por otro lado, el 96.0 % (n = 389) mencionó que los profesionales deben darle todas las opciones para su mascota antes de decidir por la eutanasia; y el 94.3 % (n = 382) señaló que los médicos veterinarios deben entrenarse en ciertas pautas psicológicas para atender las necesidades

emocionales del propietario. Asimismo, el 19.0 % (n = 77) de los encuestados mencionó que considerarían cambiar de centro veterinario después de que haya fallecido su mascota.

Más allá de la edad de vida avanzada, el 83.5 % (n = 338) mencionó que consideraría como motivo de solicitud del servicio de eutanasia si la mascota sufre mucho por alguna enfermedad o traumatismo; y el 70.6 % (n = 286) consideró como motivo de dicha solicitud si es que el animal está en una edad avanzada y su salud está afectada sin posibilidad de recuperación. La distribución de esta variable se describe en el cuadro 4. Los factores que influirían en la decisión de solicitar el servicio de eutanasia para un animal de compañía son los siguientes: considerarlos como parte de la familia para el 99.5 % (n = 403) y la relación afectiva que mantenía el dueño con sus animales de compañía para el 81.7 % (n = 331).

Cuadro 4. Motivos que considerarían los propietarios para solicitar la eutanasia de sus animales de compañía en Lima, Perú (n = 405).

Proposición	Respuestas afirmativas	
	n	%
Si, independientemente de la edad, la mascota sufre mucho por alguna enfermedad o traumatismo.	338	83.5
Si está en una edad avanzada y su salud está afectada sin posibilidad de recuperación.	286	70.6
Si tiene una enfermedad terminal.	233	57.5
Si tengo limitaciones económicas para seguir con el tratamiento de mi mascota.	52	12.8
Si sufre un trauma por algún accidente.	45	11.1
Si tiene problemas de conducta y ya no tiene solución.	31	7.7
Si está en una edad avanzada.	23	5.7
Si tengo limitaciones económicas para seguir manteniendo a mi mascota.	10	2.5
Si salgo de viaje y no confío dejarlo al cuidado de terceros.	1	0.2
Si es un animal callejero, enfermo y no tiene ayuda social.	1	0.2

Respecto a la pregunta «¿con quién conversaría la decisión de solicitar eutanasia para su mascota?», el 91.4 % (n = 370) consideró a algún miembro de su familia; el 66.7 % (n = 270) lo hablaría con algún médico veterinario; el 11.4 % (n = 46) lo conversaría con amigos; el 2.7 % (n = 11) no lo hablaría con nadie; y el 0.7 % (n = 3) lo conversaría con su pareja o alguna persona que, a su parecer, le puede ayudar a tomar esa decisión.

En cuanto a las expectativas y preferencias en el servicio de eutanasia, el total de encuestados (n = 405)

optaría por que el médico veterinario les explique claramente las opciones, a fin de que puedan tomar una decisión informada sobre la salud de su animal de compañía. El 96.8 % (n = 392) consideró que el médico veterinario debe crear un ambiente especial para desarrollar el servicio de eutanasia, de tal forma que el propietario y el animal tengan un espacio y tiempo suficiente para «despedirse». El 96.5 % (n = 391) señaló que, de no estar seguro de su decisión de solicitar la eutanasia para su animal de compañía, permitiría que el médico veterinario sea quien decida. La distribución de esta variable se describe en el cuadro 5.

Cuadro 5. Expectativas y preferencias de los participantes del estudio respecto al servicio de eutanasia en Lima, Perú (n = 405).

Proposición	Respuestas afirmativas	
	n	%
Preferiría que el/la veterinario(a) me explique claramente las opciones para poder tomar una decisión informada sobre la salud de mi mascota.	405	100
Considero que el/la veterinario(a) debería crear un ambiente especial para cuando se realice la eutanasia, de tal manera el dueño y el animal puedan tener una mejor despedida.	392	96.8
Si no estoy seguro(a) de mi decisión sobre eutanasiar a mi mascota, permitiría que el veterinario me aconseje.	391	96.5
Preferiría elegir el momento para realizar la eutanasia de mi mascota.	364	89.9
Preferiría que el veterinario esté disponible para hablar sobre la muerte de mi mascota, si lo veo necesario.	334	82.5
Preferiría realizar el pago para la eutanasia después de despedirme de mi mascota.	284	70.1
Si no estoy seguro(a) de mi decisión sobre eutanasiar a mi mascota, permitiría que el veterinario tome la decisión.	96	23.7
Prefiero que ofrezcan adicionalmente un servicio de cremación de mascotas.	11	2.7
Prefiero que el veterinario sea empático en relación con el tema y servicio de eutanasia.	9	2.2
Prefiero que ofrezca el servicio de eutanasia a domicilio u otro lugar de preferencia.	5	1.2

DISCUSIÓN

La mayor participación en el estudio recayó en propietarios de animales de compañía del sexo femenino. Al respecto, Matte et al. (2019) y Bussolari et al. (2018) encontraron similar respuesta en Canadá y Estados Unidos, respectivamente, y atribuyeron ello a una mayor sensibilidad para hablar de estos temas a las personas del sexo femenino. En cuanto a la edad, los participantes fueron principalmente personas del grupo etario de 26 a 50 años, por lo que se estima que su participación ha sido responsable. Al respecto, la edad de los participantes en estudios similares ha sido muy variada. Así, en estudios realizados en Estados Unidos y Canadá, el rango de edad fue de 18 a 76 años

(Bussolari et al., 2018) y 16 a 60 años (Matte et al., 2019), respectivamente. En cuanto al nivel educativo, la mayor proporción de participantes poseía estudios de nivel de educación superior universitaria (78 %), por lo que se esperaría una mayor comprensión y valoración del tema en estudio, dado su carácter controversial. Similar participación se encontró en Estados Unidos, donde el 84 % de los participantes tenía educación superior (Bussolari et al., 2018). En cuanto al lugar de residencia, predominaron los encuestados procedentes de los distritos de Lima Centro y Lima Norte, probablemente debido a que fueron accedidos por profesionales médicos veterinarios que participaron apoyando el estudio y laboraban en estos distritos.

La existencia de la eutanasia en animales y su práctica en la clínica veterinaria fue reconocida prácticamente por la totalidad de los encuestados. En cuanto a experiencias con la decisión de eutanasiar a un animal de compañía, los participantes en el estudio señalaron que los médicos veterinarios les han recomendado esta medida en algún momento (52.1 %), lo que resulta similar a los hallazgos obtenidos por Moses *et al.* (2018) en Estados Unidos, donde el 57 % de los médicos veterinarios afirmaron haber recomendado la eutanasia cuando la consideraron adecuada. La consideración de usar este servicio se ha producido cuando se encontraba comprometido el sufrimiento y la calidad de vida de los animales de compañía. Los encuestados también afirman que la decisión de eutanasiar a la mascota fue considerada principalmente bajo razones relevantes y apropiadas. En ello se coincide con los resultados obtenidos por Bussolari *et al.* (2018), quienes reportaron que el 73 % de los propietarios consideró que la decisión de eutanasiar a su animal de compañía fue la mejor, por lo que no tuvieron sentimiento de culpa.

Para la mayoría de los participantes en el estudio (96 %), el médico veterinario les informó de todas las alternativas a fin de que tomen una decisión informada, por lo que se infiere que existió un accionar ético y responsable de parte del profesional. En Estados Unidos, se exige que los médicos veterinarios comuniquen al propietario todas las opciones sobre la salud del animal y se le otorga todo el tiempo necesario para que tome la decisión (Hart *et al.*, 1990). En ese mismo orden de ideas, Christiansen *et al.* (2016) mencionan que en Dinamarca los propietarios esperan que los médicos veterinarios los apoyen en tomar decisiones sobre sus mascotas porque consideran que tienen más conocimiento sobre la salud de los animales. Los autores concluyen que, si bien se reconoce que la decisión de eutanasiar a un animal de compañía le corresponde a los propietarios, el médico veterinario debe ofrecer toda la información disponible para que la decisión se realice de manera informada y consentida, por lo que se considera que inevitablemente el profesional influye de alguna manera en la decisión.

La mayoría de los propietarios señaló que los médicos veterinarios usaron un lenguaje comprensible para explicarles el procedimiento de la eutanasia. Ello es un resultado favorable toda vez que la decisión de eutanasiar a un animal de compañía le corresponde al propietario y es él quien debe de tomarla después de estar completamente informado sobre las implicancias

del procedimiento a realizar, con lo que se facilita el actuar del médico veterinario responsable del servicio (Hartnack *et al.*, 2016).

En cuanto a la presencia del propietario durante el procedimiento de eutanasia, Hart *et al.* (1990) mencionan que el médico veterinario debe explicarle que el animal no sufrirá durante el proceso, más allá de que pudieran presentarse algunos efectos secundarios. Ello explicaría por qué la mayoría de los encuestados consideraron que los profesionales a los que acudieron para informarse fueron transparentes al recomendarle la eutanasia y, consecuentemente, quedaron satisfechos. Esto también se observa en otros países, como en Suiza, donde el 92 % de los propietarios estuvieron satisfechos con el procedimiento de eutanasia (Fernandez-Mehler *et al.*, 2013).

Respecto al ambiente en donde se desarrolla la eutanasia, los propietarios que usaron este servicio mencionaron que se podría mejorar; sin embargo, no consideraron la posibilidad de que la misma se realice en su vivienda. Esto se ha observado en Suiza, donde un tercio de los entrevistados deseaban que sus mascotas sean eutanasiadas en sus hogares (Fernandez-Mehler *et al.*, 2013). Otro aspecto por mejorar fue el trato del médico veterinario, más allá de que los propietarios que usaron el servicio de eutanasia se encontraban satisfechos por lo ofrecido. En contraste, en Dinamarca, los propietarios prefieren que sus médicos veterinarios estén más involucrados y sean más directos al comunicar sobre la salud de sus mascotas y la decisión de la aplicación de la eutanasia (Christiansen *et al.*, 2016). En Canadá, el servicio que ofrecía el personal del centro veterinario influía sobre la forma como el propietario afrontaría la pérdida de su animal de compañía; es decir, si el servicio era bueno, el propietario se encontraría menos afligido (Matte *et al.*, 2019).

La disposición del cadáver siempre ha quedado en decisión del propietario; sin embargo, ello no suele mencionarse con frecuencia previo al acto de la eutanasia. Hart *et al.* (1990) señalan que, a la par de conversar acerca de la eutanasia, se debe también hablar sobre qué hacer con el cuerpo del animal. Un estudio realizado en Lima, Perú, encontró que la mayoría de los propietarios que decidieron eutanasiar a sus animales de compañía preferían enterrarlos y, en menor proporción, elegían cremarlos (Cartolin *et al.*, 2020).

Respecto a la experiencia con el servicio de eutanasia, la mayoría de los propietarios de animales

de compañía que hicieron uso de ella mencionaron que de todas maneras se sintieron afectados, más allá de considerar que fue la mejor decisión para el bienestar de los animales y los miembros de la familia. Hart et al. (1990) señalan que la pérdida de un animal de compañía puede afectar tanto a los miembros de la familia como a personas cercanas al propietario. Por ello, Matte et al. (2019) mencionan la importancia y el cuidado que se debe tener en el trato que se le dé al propietario durante todo el proceso, dado que ello puede afectar la forma como él y su familia afronten la pérdida del animal de compañía. En San Francisco, Estados Unidos, predominó el sentimiento de aflicción y tristeza entre los propietarios que tuvieron que decidir por la eutanasia para su animal de compañía; sin embargo, no tuvieron sentimiento de culpa, ya que consideraron que fue la mejor decisión (Christiansen et al., 2016).

Tras la decisión de eutanasiar a un animal, se encontró que el 18 % de los propietarios cambió de veterinaria. Este resultado también fue encontrado por Fernandez-Mehler et al. (2013), quienes reportaron que el 14 % de los propietarios cambió de veterinaria, a pesar de haber estado satisfechos con el servicio de eutanasia ofrecido a su animal de compañía. Ello podría representar algún sentimiento de culpa y vergüenza relacionada a sentimientos de no haber ofrecido mayores cuidados a los animales de su propiedad (Cartolin et al., 2020).

Para los entrevistados en el estudio, la mayoría indicó que el médico veterinario puede recomendar la eutanasia, de considerarlo adecuado, con lo que se respaldan emocionalmente en la decisión a tomar. Christiansen et al. (2016) y Rathwell-Deault et al. (2017) mencionan que los propietarios muchas veces acuden a los médicos veterinarios para que les aconsejen y ayuden a tomar una decisión, ya que ellos tienen más conocimiento sobre la salud del animal, así como más experiencia, reconociendo que, tras ser informados del estado de salud de su mascota, los profesionales tienen derecho a solicitar la eutanasia, por lo que concluyen que la decisión de eutanasiar finalmente es de ambas partes (propietario y médico veterinario). En contraste, en Escocia, los propietarios son considerados guardianes y no apoderados de los animales de compañía, por lo que son los médicos veterinarios quienes tienen el deber de tomar decisiones por ellos, ya que los dueños carecen de los conocimientos técnicos para hacerlo (Cholbi, 2017).

Según los propietarios de animales de compañía encuestados, los médicos veterinarios recomiendan la eutanasia buscando lo mejor para su paciente y, en menor proporción, buscan lo mejor para el cliente y el paciente. Christiansen et al. (2016) encuentran que los propietarios de animales de compañía recurren a los médicos veterinarios para apoyar su decisión respecto a la salud de sus animales, ya que con esa asesoría sienten que es más fácil tomar la decisión y, a su vez, comparten la responsabilidad con ellos. Sin embargo, Moses et al. (2018) señalan que el 60 % de los médicos veterinarios consideran que priorizan las necesidades de los propietarios sobre las de sus pacientes.

Respecto a las expectativas de los propietarios sobre el servicio de eutanasia, ellos consideran que el médico veterinario debe ofrecerles todas las opciones, usar un lenguaje sencillo y comprensible, y deben desarrollar algunas competencias en el manejo psicológico para el trato con ellos. Esto es importante a fin de que el propietario pueda decidir de manera informada y consentida. Aunque no llegue a entender el detalle de la información acerca de la salud de su animal, debe de tener claro lo más básico e importante para tomar una decisión (Christiansen et al., 2016). Efectos negativos se han encontrado en otros lugares debido a la inadecuada información ofrecida al propietario. En Suiza, los propietarios de animales con cuidados terminales que no tuvieron suficiente información sobre los procedimientos realizados en sus animales tuvieron una percepción negativa sobre el servicio de eutanasia. El 88 % esperaba conversar con su médico veterinario sobre el destino de su animal de compañía y el 33 % indicó que el médico veterinario era el contacto para hablar sobre la pérdida de su mascota (Fernandez-Mehler et al., 2013).

Hartnack et al. (2016) señalan que los médicos veterinarios en Austria tienen mayor facilidad para afrontar el proceso de eutanasia cuando los propietarios se encuentran adecuadamente informados acerca de las opciones médicas, sociales y económicas que conllevan estos procesos. Además, los propietarios valoran el involucramiento de los médicos veterinarios para apoyarlos emocionalmente tras la muerte de sus animales de compañía. Por ello, los retos que estos profesionales enfrentan en cuidados terminales y eutanasia es el desarrollo de competencias para dar apoyo psicológico a los propietarios y colegas, así como más entrenamiento de comunicación para enfrentar estas situaciones (Persson et al., 2020). Ante esta necesidad, en Israel se habilitaron algunos centros veterinarios para ofrecer servicio de soporte emocional

(vía telefónica o presencial) a propietarios que habían perdido a sus animales de compañía (Tzivian *et al.*, 2015).

Los motivos argumentados para solicitar el servicio de eutanasia por parte de los participantes del presente estudio fueron el sufrimiento de los animales por causa de alguna enfermedad o traumatismo y la salud afectada sin posibilidad de recuperación. Bussolari *et al.* (2018) encontraron en su estudio que la principal causa de tomar la decisión de la eutanasia eran las enfermedades terminales (por ejemplo, cáncer). En Escocia, los argumentos para la solicitud de eutanasia se sustentaban en que el costo del tratamiento era muy alto, pero también se encontraron motivos triviales, como no tener quién cuide al animal de compañía mientras viajaban o que ya no lo querían como cuando era cachorro (Cholbi, 2017).

En Alemania se ha creado un sistema de eutanasia denominado «eutanasia por conveniencia». En ese caso, se solicita el servicio por intereses solo del propietario, como es el caso de no contar con recursos económicos (Rathwell-Deault *et al.*, 2017). Sin embargo, los profesionales veterinarios suelen aceptar eutanasias por conveniencia para casos de animales gerontes, vagabundos, y cuando el estado psicológico y físico del animal se encuentra gravemente alterado. Hartnack *et al.* (2016) resaltan que para los médicos veterinarios les resulta más fácil lidiar con la eutanasia cuando los animales de compañía tienen edad avanzada. Por otro lado, una investigación en estudiantes de Medicina Veterinaria en Lima, Perú, encontró que los participantes aceptarían eutanasiar a sus animales de compañía en caso de enfermedad crónica, brote de alguna enfermedad, edad avanzada, comportamiento agresivo y viaje/mudanza del propietario (Rizo-Patrón *et al.*, 2021).

Cuando de expectativas y preferencias sobre el servicio de eutanasia se trata, los propietarios de animales de compañía prefieren que se les explique todas las opciones antes de decidir; asimismo, permitirían que el médico veterinario les aconseje y desean que existiera un ambiente especial para realizar la eutanasia. Fernandez-Mehler *et al.* (2013) y Hart *et al.* (1990) señalan que el propietario suele elegir el momento adecuado para realizar la eutanasia y se toma un tiempo para despedirse de su animal de compañía, hecho que debe de ser respetado a fin de que puedan decidir con calma. Para Persson *et al.* (2020) y Henao (2017), es importante que la eutanasia se haga en un ambiente especial en donde el

propietario encuentre la tranquilidad para despedirse de su animal, sin interrupciones y con comodidad. Asimismo, la disponibilidad del médico veterinario después de la muerte del animal de compañía ha sido valorada por los participantes del estudio. Esto también ha sido mencionado por Fernandez-Mehler *et al.* (2013) y Hartnack *et al.* (2016), quienes comentan que la decisión del lugar a realizar la eutanasia y qué hacer con el cuerpo después de la misma es decisión solo de los propietarios.

El momento del pago por el servicio de eutanasia (antes o después de realizarla) o que la misma se realice a domicilio pueden considerarse como prácticas empáticas que debe de tener en cuenta el médico veterinario. Ello no ha sido evaluado en el presente estudio; sin embargo, diversos autores recomiendan que el profesional veterinario trate el tema con sensibilidad y que siempre tenga presente que para el dueño es un momento y una decisión difícil (Bussolari *et al.*, 2018; Fernandez-Mehler *et al.*, 2013; Hart *et al.*, 1990; Matte *et al.*, 2019; Henao, 2017).

CONCLUSIONES

En el estudio, los participantes que optaron por que se le practique eutanasia a su animal de compañía sintieron que tomaron la decisión por razones adecuadas, con el asesoramiento de un médico veterinario que empleó un lenguaje comprensible para hacerles entender la información que les permita tomar la mejor decisión y que no han experimentado arrepentimiento o culpa, pese a que se sintieron afectados por la decisión.

Los encuestados, en general, consideraron que debería de haber un ambiente adecuado para realizar la eutanasia, así como ofrecer este servicio en la vivienda del propietario, a fin de evitar aumentar el estrés, tanto del propietario como de la mascota. Asimismo, indicaron que el médico veterinario, además de proporcionar las opciones clínicas disponibles y de manejar una comunicación abierta, respetuosa y comprensible, debe estar capacitado en estrategias psicológicas para recomendar la aplicación de eutanasia a un animal de compañía a fin de disminuir la aflicción que esta decisión causa al propietario y acompañarlo en estos momentos.

Correspondencia:

Cinthia Michelle Phillips Lescano

Correo electrónico: cinthia.phillips.l@upch.pe

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bussolari, C. J., Habarth, J., Katz, R., Phillips, S., Carmack, B., & Packman, W. (2018). The euthanasia decision-making process: a qualitative exploration of bereaved companion animal owners. *Bereavement Care*, 37(3), 101-108. <https://doi.org/10.1080/02682621.2018.1542571>
2. Cartolin, X., Herrera, P., León, D. y Falcón, N. (2020). Impacto emocional asociado a la pérdida o fallecimiento de un animal de compañía. *Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú*, 31(2), e17837. <http://dx.doi.org/10.15381/rivep.v31i2.17837>
3. Cholbi, M. (2017). The euthanasia of companion animals. En C. Overall (ed.), *Pets and People: The Ethics of Companion Animals* (pp. 264-278). Oxford Academy. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190456085.003.0018>
4. Christiansen, S. B., Kristensen, A. T., Lassen, J., & Sandøe, P. (2016). Veterinarians' role in clients' decision-making regarding seriously ill companion animal patients. *Acta Veterinaria Scandinavica*, 58, 30. <https://doi.org/10.1186/s13028-016-0211-x>
5. Fernandez-Mehler, P., Gloor, P., Sager, E., Lewis, F. I., & Glaus, T. M. (2013). Veterinarians' role for pet owners facing pet loss. *The Veterinary Record*, 172(21), 555. <https://doi.org/10.1136/vr.101154>
6. Grigg, E. K., & McCormick, T. (2019). Helping clients cope with grief associated with euthanasia for behavior problems. En L. Kogan & P. Erdman (Eds.), *Pet Loss, Grief, and Therapeutic Interventions: Practitioners Navigating the Human-Animal Bond* (pp. 236-264). Routledge. <http://dx.doi.org/10.4324/9780429505201-15>
7. Hart, L. A., Hart, B. L., & Mader, B. (1990). Humane euthanasia and companion animal death: caring for the animal, the client, and the veterinarian. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 197(10), 1292-1299. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/2266042/>
8. Hartnack, S., Springer, S., Pittavino, M., & Grimm, H. (2016). Attitudes of Austrian veterinarians towards euthanasia in small animal practice: Impacts of age and gender on views on euthanasia. *BMC Veterinary Research*, 12, 26. <https://doi.org/10.1186/s12917-016-0649-0>
9. Henao, S. (2017). Eutanasia en animales de compañía: dilemas, encuentros y desencuentros. *Revista Colombiana de Bioética*, 11(3), 74-108. <https://doi.org/10.18270/rcb.v11i3.2163>
10. Knesl, O., Hart, B. L., Fine, A. H., Cooper, L., Patterson-Kane, E., Houlihan, K. E., & Anthony, R. (2017). Veterinarians and humane endings: when is it the right time to euthanize a companion animal? *Frontiers in Veterinary Science*, 4, 45. <https://doi.org/10.3389/fvets.2017.00045>
11. Matte, A. R., Khosa, D. K., Coe, J. B., & Meehan, M. P. (2019). Impacts of the process and decision-making around companion animal euthanasia on veterinary wellbeing. *The Veterinary Record*, 185(15), 480. <https://doi.org/10.1136/vr.105540>
12. Meijer, E. (2018). The good life, the good death: companion animals and euthanasia. *Animal Studies Journal*, 7(1), 205-225. <https://ro.uow.edu.au/asj/vol7/iss1/10>
13. Moses, L., Malowney, M. J., & Wesley-Boyd, J. (2018). Ethical conflict and moral distress in veterinary practice: a survey of North American veterinarians. *Journal of Veterinary Internal Medicine*, 32(6), 2115-2122. <https://doi.org/10.1111/jvim.15315>
14. Persson, K., Selter, F., Neitzke, G., & Kunzmann, P. (2020). Philosophy of a "good death" in small animals and consequences for euthanasia in animal law and veterinary practice. *Animals*, 10(1), 124. <https://doi.org/10.3390/ani10010124>
15. Rathwell-Deault, D., Godard, B., Frank, D., & Doizé, B. (2017). Conceptualization of convenience euthanasia as an ethical dilemma for veterinarians in Quebec. *The Canadian Veterinary Journal*, 58(3), 255-260. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5302199/>
16. Rizo-Patrón, A., León, D., Herrera, P., Silva, P. y Falcón, N. (2021). Percepción de estudiantes de Veterinaria acerca del uso de la eutanasia en animales de compañía en Lima, Perú. *Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú*, 32(4), e20940. <http://dx.doi.org/10.15381/rivep.v32i4.20940>
17. Tzivian, L., Friger, M., & Kushnir, T. (2015). Associations between stress and quality of life: differences between owners keeping a living dog or losing a dog by euthanasia. *PLoS ONE*, 10(3), e0121081. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0121081>